



“UNA INTUICION GENIAL: LA PRESENCIA DE DIOS”

LA PRESENCIA DE DIOS

El sentimiento continuo y la conciencia de que vivimos en presencia de Dios es la fuerza moral del educador, según la espiritualidad lasaliana.

El buen educador vive en presencia de Dios, si piensa continuamente en sus cosas, si está en disposición de hacer sólo lo que agrada a Dios. Es buen educador, sólo si vive cerca de Dios.

El alumno se forma espiritualmente cuando aprende a vivir ante Dios, porque alguien le enseña esa vivencia.

Y el punto de fusión entre educador y alumno es el continuo referirse a Dios.

Durante siglos, los alumnos de las Escuelas Cristianas han aprendido a hacer las cosas por Dios y han escuchado multitud de veces, en medio de sus trabajos, escolares una frase que se les ha quedado grabada para siempre:

“Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios”

Esos minutos, durante los que se interrumpe el trabajo y profesor y alumnos se unen a Dios para recordar sus cosas y sus deseos, son la mejor escuela de oración y la manera más sencilla, humilde y espontánea de hacer cristianos y hombres de fe.

La Escuela Cristiana es tal, no por llamarse así, sino por ser una escuela de oración. Ella fomenta el espíritu cristiano porque enseña a orar y convierte en vida las “máximas del Evangelio”.

“Ya que fuisteis elegidos para procurar en vuestro estado la santificación de los alumnos, tenéis que ser santos vosotros con una santidad no común, puesto que a vosotros corresponde comunicarles la santidad, tanto por el buen ejemplo como por las palabras de salvación que debéis comunicarles todos los días.

La aplicación interna a la oración, la afición a los ejercicios piadosos, la fidelidad en dedicaros a ellos y en amoldaros a todas las prácticas de comunidad, os ayudarán particularmente a adquirir esa santidad y perfección que desea ver Dios en vosotros.

Pedidla todos los días con insistencia. Y tomadlo tan a pechos que no os canséis de impetrarla hasta que